



VESTUARIOS :

HEMOS SENTIDO MUCHA IMPOTENCIA, ESTO DUELE MUCHO

Raúl González
Delantero del Real Madrid



ELLOS HAN HECHO UNA EXHIBICIÓN Y NOSOTROS NADA

Klass-Jan Huntelaar
Delantero del Real Madrid



DEBEMOS ASUMIR LA DERROTA Y HAY QUE FELICITARLES

Iker Casillas
Portero del Real Madrid



Raúl felicitó a Laporta en la zona mixta del Bernabéu

El siete les deseó suerte en Londres



Raúl, como capitán del Real Madrid, no perdió la compostura tras la derrota ante el Barcelona ■ EFE



Rafael Merino
Madrid

La expectación era extraordinaria. Antes y mucho más después del clásico que decidió el campeonato. Los datos atestiguan este extremo. Más de 600 periodistas procedentes de los cinco continentes estaban acreditados y unos 80.000 aficionados estaban convocados en los escaños del Santiago Bernabéu.

Los abrazos y risas, consecuencia del tanto de Higuaín, se tornaron en resignación cerca de las diez de la noche. Ni siquiera hubo pitos, exceptuando los dedicados a Juande Ramos cuando sustituyó a Sergio Ramos. Tampoco hubo pañuelos al aire. Sí hubo, por el contrario, una demostración de señorío, como bien se refleja en el himno que atronó cuando Undiano cerró el encuentro.

Hubo aplausos a Iniesta cuando fue reemplazado a falta de seis mi-

nutos para los noventa. Se trató del reconocimiento del socio; luego, el capitán madridista firmó el segundo gesto de elegancia. Éste ocurrió cuando Raúl, que ya abandonaba a sala mixta del Santiago Bernabéu tras dar sus impresiones sobre el clásico, se cruzó con Laporta, que estaba atendiendo a los enviados especiales de Al Jazeera. El capitán in-

“DEMASIADO LEJOS HEMOS LLEGADO”, FUE EL SENTIR DEL SOCIO MADRIDISTA

terrompió dicha entrevista para felicitar al presidente azulgrana. Breve pero conciso. “Enhorabuena y suerte para Londres”, en alusión al compromiso europeo que aguarda este miércoles al Barcelona con el Chelsea. Laporta, sorprendido, sólo fue capaz de dar las gracias a Raúl.

Más a gusto se encontraron los jugadores del Barcelona. Todos salieron

en grupo cuarenta minutos después de su victoria. Posiblemente, hubo fiesta dentro del vestuario; enfrente, en el de los locales, se vivió un velatorio. Lo demuestran los gestos, tanto gestuales como los hablados.

“Esto es lo máximo”, resumió Eto’o, quien dedicó un “¡toma canguelo!” a los periodistas madrileños. No fue el único grito. Los azulgranas salieron a la zona mixta al grito de “¡Barcelona, Barcelona!”

De forma más silenciosa, como en una procesión de Semana Santa, fueron desfilando algunos futbolistas del Real Madrid. Casillas, Raúl y Heinze hablaron con los medios españoles; Lass, Metzelder y Huntelaar lo hicieron con los extranjeros. Independientemente del idioma empleado, todos coincidieron: “fueron inmensamente mejores”. Otros, por el contrario, desfilaron rápidamente por la zona mixta sin hacer comentario alguno. Fue el caso de Higuaín, Gago, Cannavaro. Los aficionados, por entonces, ya estaban camino de sus casas pensando en el futuro porque “demasiado lejos hemos llegado.”

DESDE BARCELONA :

Unicef,
otra de las
diferencias



David Espinar
Periodista

Comentó el autor Alfred Mercier que hubo un sabio oriental cuya única oración era poder mirar el presente con los ojos del mañana. Qué bien le habría ido a más de uno disponer de ese don, sobre todo, antes del partido del sábado en el Bernabéu. Pero de igual modo no deja de ser mala opción la de mirar el presente con el recuerdo del pasado: el afamado Bernd Schuster, por ejemplo, se permitió hablar de la palabra canguelo y, horas después, ya el domingo, comentaba que el repaso era necesario para poner de manifiesto los desequilibrios del Madrid.

No deja de ser llamativo que hable con esa suficiencia una persona que todavía ha sido incapaz de justificar el elevado sueldo que cobró del Barcelona en una de las etapas más oscuras de su historia reciente. Sin embargo, su pérdida de memoria es la mejor justificación de los mensajes que tanto unos como otros transmitieron en torno al acontecimiento. En este caso, además, no es banal referirse a los jugadores, ya que los de ambos equipos han sido unos caballeros, tal y como el propio Pep Guardiola destacó al término del encuentro. El mensaje de la prensa, en especial la de cabecera madrileña, fue el que el protocolo requiere ante una cita de estas características, incluidas las necesidades dictadas por el siempre hurraño Estudio General de Medios. Incluso los directi-

vos estuvieron a la altura y las aficiones también, cada una en su papel. De todas maneras, el mensaje que hay que recordar es el que se impuso sobre el terreno de juego, ese que explicó al mundo entero que conviene creer de vez en cuando en los Reyes Magos, en Alicia y su país de las maravillas o en el viaje de los Argonautas. El Barça gritó sin reservas que hay un lugar en el fútbol para el arte y que esa apuesta no tiene por qué ser perdedora.

EL BARÇA HA DEMOSTRADO QUE LA APUESTA POR EL FÚTBOL ARTE NO ES PERDEDORA

Pero de todo lo que se dijo después, algo que quizás pasara desapercibido para la mayoría es lo que debería tenerse en consideración: Joan Laporta recordó que el Barcelona apoya otras causas ajenas al fútbol y que por ese motivo lleva la palabra Unicef escrita en su camiseta. Esta declaración representa algo en lo que este club ha llevado la iniciativa y que a ojos del mundo le convierte en algo más grande de lo que es, aparte de marcar una línea de futuro que otros han desdeñado. Al amor por ese juego atractivo ha añadido la pasión por los necesitados y esto sí que es mirar al futuro con los ojos del presente.

Se fueron del palco antes del final Las leyendas blancas ‘cortaron’ el repaso

■ GOL
■ Madrid

Lo han ganado todo con el Real Madrid. Su corazón siente demasiado el color blanco de la camiseta. Son conscientes del significado del escudo del club de Chamartín. Y quizá han visto y vivido muchas tardes tristes, aunque seguramente ninguna tan danzantes como la presenciada anteayer en el Santiago Bernabéu con motivo del partido contra el Barça.

Algunos de los futbolistas más ilustres, dentro de la legendaria historia del club blanco, abandonaron sus localidades—situadas todas ellas

en la zona noble— antes de los noventa minutos. Amancio, Zoco o Pérez Payá decidieron ahorrarse los últimos quince minutos del encuentro, puesto que estaban hartos del repaso que el Barcelona estaba dando al Real Madrid. O más que eso. Estas leyendas del balompié terminaron abochornados de la imagen que dejaron sus sucesores sobre el terreno de juego.

La opción de levantarse e irse no pudo ser contemplada por Boluda. El presidente se mantuvo en su asiento hasta la conclusión y felicitó a Laporta por el resultado del Barça.